



February 22, 2026

The First Sunday of Lent

"Jesus was led by the Spirit into the desert..." Matthew 4:1

Dear Friends,

Before he preaches a single sermon...Before he heals one person...Before he calls one disciple...Jesus goes into the desert.

Matthew's Gospel tells us that something striking, Jesus is led there by the Spirit. The desert is not an accident. It is not a punishment, it is formation. The desert clarifies who he truly is.

At his baptism (preceding this passage) Jesus hears: *"This is my beloved son."* In this scene the tempter immediately approaches and says *"If you are the Son of God..."* The desert is the place where identity is tested. And notice what the temptations really are: *Turn stones to bread*—use your power to meet your own immediate needs. *Throw yourself down*—prove yourself spectacularly. *Bow down*—take control of the world quickly.

These are temptations about **how** Jesus should be Messiah. Will Jesus feed people without forming them? Will he try to impress without being transformed? Will Jesus choose to rule without serving? The desert clarifies that the Kingdom he brings will not be built on coercion or manipulation nor spectacle or bullying.

Jesus' forty-day desert experience echoes the history of his people in their forty-year trek from the Egyptian Empire through the desert. In the wilderness Israel struggled with hunger, fear, and the worship of false gods and attachments. They whined and complained. They doubted.

Jesus enters the same desert. Where Israel failed, he remains faithful. This is not just ancient history our society is living through its own desert experience and the accompanying temptations. Turn stones to bread—we reduce everything to economics. Throw yourself down—we perform for attention, approval, and "likes." Bow down—we compromise our values to gain influence and power.

Jesus refuses to use power in a self-serving way. The desert teaches him, and us, that the Kingdom is not about control. It is about trust in God AND solidarity with others. Real justice does not manipulate. Real leadership does not bully. Real faith is not a performance. The desert purifies our motives. Before we try to remake the world, the Spirit brings us to the wilderness so that we can ask ourselves: why are we doing this? Whose glory are we seeking? Whose kingdom are we serving and building?

In the year 313 CE the edict of Milan legalized the Christian religion. At this point Christianity became yoked to empire. The danger was that empire now controls the Church and the Church might lose its prophetic voice to speak truth to power. A lot of people who wanted to live a genuine experience of Christ opted out of empire. They fled out into the deserts of Egypt, Palestine, Syria and Arabia. They came from all levels of society. They wanted to learn how to die to aspects of themselves that prevented them from a fuller experience of Christ. We refer to them as the Desert Fathers and Mothers. Their writings are extraordinary.

We begin Lent, aware of our own deserts: times of dryness, times of physical and spiritual hunger, the temptation to compromise. If we enter into the desert with Christ, the wilderness is not a place of abandonment but transformation. Then purified by the Spirit the work of the Kingdom can begin.

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.anne.church



22 de Febrero, 2026

El Primer Domingo de Cuaresma

"Jesús fue guiado por el Espíritu al desierto..." Mateo 4:1

Queridos amigos,

Antes de predicar un solo sermón... antes de sanar a una sola persona... antes de llamar a un solo discípulo... Jesús va al desierto.

El Evangelio de Mateo nos dice algo impactante: Jesús es llevado allí por el Espíritu. El desierto no es un accidente. No es un castigo; es formación. El desierto clarifica quién es Él verdaderamente.

En su bautismo (que precede a este pasaje) Jesús escucha: *"Este es mi Hijo amado."* En esta escena, el tentador se acerca inmediatamente y le dice: *"Si eres el Hijo de Dios..."* El desierto es el lugar donde la identidad es puesta a prueba. Y notemos cuáles son realmente las tentaciones: *convierte las piedras en pan* — usa tu poder para satisfacer tus propias necesidades inmediatas. *Tírate abajo* — demuéstrate de manera espectacular. *Póstrate* — toma el control del mundo rápidamente.

Estas son tentaciones sobre **cómo** Jesús debería ser Mesías. ¿Alimentará Jesús a la gente sin formarla? ¿Intentará impresionar sin dejarse transformar? ¿Elegirá gobernar sin servir? El desierto deja claro que el Reino que Él trae no será construido sobre la coerción ni la manipulación, ni sobre el espectáculo o la intimidación.

La experiencia de Jesús en el desierto durante cuarenta días evoca la historia de su pueblo en sus cuarenta años de travesía desde el imperio egipcio a través del desierto. En el desierto, Israel luchó con el hambre, el miedo y la adoración de falsos dioses y apegos. Se quejaron y murmuraron. Dudaron.

Jesús entra en ese mismo desierto. Donde Israel falló, Él permanece fiel. Esto no es solo historia antigua; nuestra sociedad está viviendo su propia experiencia de desierto y las tentaciones que la acompañan. *Convierte las piedras en pan* — reducimos todo a la economía. *Tírate abajo* — actuamos para obtener atención, aprobación y "likes". *Póstrate* — comprometemos nuestros valores para ganar influencia y poder.

Jesús se niega a usar el poder de manera egoísta. El desierto le enseña — y nos enseña — que el Reino no se trata de control. Se trata de confianza en Dios Y de solidaridad con los demás. La verdadera justicia no manipula. El verdadero liderazgo no intimida. La fe auténtica no es una actuación. El desierto purifica nuestras motivaciones. Antes de intentar rehacer el mundo, el Espíritu nos lleva al desierto para preguntarnos: ¿por qué estamos haciendo esto? ¿Qué gloria buscamos? ¿Qué reino estamos sirviendo y construyendo?

En el año 313 d.C., el Edicto de Milán legalizó la religión cristiana. En ese momento, el cristianismo quedó unido al imperio. El peligro era que el imperio ahora controlara a la Iglesia y que la Iglesia perdiera su voz profética para decir la verdad al poder. Muchas personas que querían vivir una experiencia auténtica de Cristo optaron por apartarse del imperio. Huyeron a los desiertos de Egipto, Palestina, Siria y Arabia. Venían de todos los niveles de la sociedad. Querían aprender a morir a aquellos aspectos de sí mismos que les impedían una experiencia más plena de Cristo. Nos referimos a ellos como los Padres y Madres del Desierto. Sus escritos son extraordinarios.

Comenzamos la Cuaresma conscientes de nuestros propios desiertos: tiempos de sequedad, tiempos de hambre física y espiritual, la tentación de comprometer nuestros valores. Si entramos en el desierto con Cristo, la soledad no es un lugar de abandono, sino de transformación. Entonces, purificados por el Espíritu, la obra del Reino puede comenzar.

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.anne.church